

CAPÍTULO 1

Formación docente y escuelas normales en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy (1875-1920)

LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ

Las escuelas normales nacionales fueron creadas por iniciativa del presidente Domingo F. Sarmiento, la primera abrió sus puertas en 1871 en la ciudad de Paraná. Estos establecimientos contaban con una escuela de aplicación (nivel primario), el curso normal o de magisterio (nivel medio) y podían tener un jardín de infantes (nivel inicial) o curso de profesorado seguido al de magisterio. En este capítulo analizaremos el proceso de creación de las primeras escuelas normales fundadas en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy entre 1875 y 1920, a través de la lectura principalmente de los informes anuales que debían presentar sus directores, poniendo el foco en cuatro temas vinculados:

- 1) el proceso de feminización del magisterio y el lugar que les dio el normalismo a los varones;
- 2) la situación de sus estudiantes y egresados;
- 3) la cuestión religiosa;
- 4) el perfil de sus directores.

Estas normales fueron nueve en total, tres en la provincia de Tucumán: dos en la ciudad, una de varones (1875) y otra de mujeres (1888) y una mixta en Monteros (1907); tres en la provincia de Salta: una de mujeres (1882), otra de varones (1888) y una mixta en Rosario de la Frontera (1910); y tres en la provincia de Jujuy:

una de varones (1877 y 1887), otra de mujeres (1884) y la mixta de Humahuaca (1921).

Distintos analistas han ilustrado en qué sentido los funcionarios del Ministerio insistieron en que el magisterio era una profesión que debían ejercer las mujeres, dada su condición biológica de madre (Alliaud 2007; Caldo 2018; Cammarota 2021; Fiorucci 2016; Lionetti 2018; Morgade 1997; Rodríguez 2021b; Yannoulas 1996). Sin embargo, son menos los estudios que han intentado explicar por qué estos mismos funcionarios, promovieron la creación en paralelo de escuelas normales para varones y declaraban públicamente la necesidad de incrementar el número de hombres dentro de la profesión.

Disponemos de trabajos que se refieren a cuatro de estas escuelas normales situadas en el Noroeste: acerca de la Normal de varones de la ciudad de Tucumán (Assaf 2000; Ben Altabef 2018), los profesores y estudiantes normalistas que fundaron la Sociedad Sarmiento (Vignoli 2015a,b) y las egresadas que impulsaron la creación de la Escuela Normal de Monteros (Vignoli 2017). De la ciudad de Salta, se han visto los comienzos de la Escuela Normal de mujeres (Tejerina 2016) y algunas características de sus primeras tituladas (Maciel y Guantay 2021). De la Escuela Normal de Jujuy de mujeres y de varones tenemos investigaciones sobre sus orígenes (Centanni 2020; Yépez 2003) y acerca las trayectorias de sus egresados varones y mujeres (Centanni 2020, 2022).

Hemos mencionado en la introducción que esta zona en esos años tenía a la mayoría de los habitantes concentrada en las capitales, una población rural dispersa con una alta proporción de origen indígena, elevados índices de desigualdad social y una economía basada principalmente en la producción de vinos (Salta), azúcar (Tucumán y Jujuy) y en la agricultura y ganadería de subsistencia en la Puna (Jujuy). Como puede observarse, resta aún observar lo sucedido en las otras cinco normales creadas en esas provincias para poder elaborar un estudio de conjunto y comparativo de estas instituciones formadoras de docentes en esta zona del Noroeste.

En base a lo afirmado hasta aquí, desarrollaremos cuatro hipótesis relacionadas, la primera es que, de manera similar a otras provincias, y como hemos visto en investigaciones propias (Rodríguez 2021b), el proceso de feminización del magisterio se dio como

resultado de múltiples factores que fueron, desde los discursos pronunciados por los funcionarios, hasta el diseño y aplicación de un conjunto de normativa que desalentó el ingreso y permanencia de los varones, al tiempo que se destinaban, para los pocos varones que quedaban, lugares de privilegio dentro del normalismo. En segundo lugar, buscamos mostrar que las normales en estas provincias tenían una mayoría de alumnos varones de condición humilde y de alumnas que pertenecían a todas las clases sociales, por lo que la normal resultó una importante vía de ascenso social para ellos y una oportunidad de trabajo inédita para ellas. En tercer orden, mostraremos que el proceso de creación de las normales fundadas en las ciudades capitales, se vio afectado de distintas maneras por la cuestión religiosa, lo que hizo que llegaran mucho menos maestros estadounidenses a esos establecimientos. Por último, plantearemos, respecto a quiénes fueron designados directores, que hubo una mayoría de varones egresados de la Normal de Paraná que actuaron en las normales de varones, de mujeres y mixtas, y un grupo de directoras tituladas en la Normal de varones de Tucumán (que admitió mujeres por un tiempo) y en la Normal n.º 1 de Profesoras de Buenos Aires que resultaron nombradas al frente de normales de mujeres y mixtas.

Este texto está dividido en cuatro apartados, en el primero realizaremos un análisis de conjunto de las creaciones de las nueve escuelas normales. Los siguientes apartados se corresponden a cada provincia (Tucumán, Salta y Jujuy) donde presentaremos brevemente las trayectorias de los directores y una selección de los contenidos de los informes anuales que sus responsables debían elevar a las autoridades.

1.1 La creación de las escuelas normales: una mirada de conjunto

En relación con el diagnóstico acerca de qué sucedía con la educación en esas provincias, las estadísticas oficiales de 1875 daban cuenta que en esta zona del Noroeste había 227 escuelas primarias, la mayoría infantiles, es decir, con los dos primeros grados, de las cuales 61 eran de niños, 32 de niñas y 134 mixtas, que funcionaban con 150 maestros y 101 maestras donde ellos cobraban en general

salarios más elevados que ellas, que hacían un total de 7 883 varones escolarizados frente a 4 808 de niñas, siendo el rasgo más acentuado el alto analfabetismo femenino, igual que en las demás provincias, a excepción de Buenos Aires (Rodríguez 2023) (véase cuadro 1.1).

Provincia	Escuelas (*)			Maestros		Alumnos	
	V	M	Mixtas	V	M	V	M
Jujuy	17	12	35	23	15	1 458	670
Salta	30	13	29	54	51	2 196	1 569
Tucumán	14	7	70	94	35	4 229	2 569
Total	61	32	134	150	101	7 883	4 808

Cuadro 1.1. Analfabetismo femenino. Año 1875. (*) primarias públicas (mayoría infantiles con los dos primeros grados). Fuente: elaboración propia en base a *Anales de la Educación Común*, n.º 1, 1875. Cabe advertir que estos números, igual que en otros casos, diferían de los que se publicaban en las provincias o en otros documentos oficiales.

La realidad era que, desde los inicios y de manera similar al resto del país, se había priorizado la inversión de los dineros públicos en la apertura de escuelas para varones. Mientras que las niñas no tenían casi oportunidades para acceder a la escolaridad básica, tempranamente el Estado nacional creó para los varones colegios nacionales para que pudieran continuar sus estudios en la universidad, como los de Tucumán (1864), Salta (1864) y Jujuy (1869). Esta desatención a la escolarización de las mujeres, tanto de los gobiernos provinciales como nacionales, hizo que hacia la década de 1870 altos funcionarios comenzaran a tomar medidas al respecto. Por ejemplo, desde el Ministerio de Instrucción Pública nacional se decretaron subvenciones mensuales para los colegios de educandas (privados católicos) de Salta y Jujuy y se ordenó crear una escuela superior de niñas en Tucumán.^[1]

Partiendo del diagnóstico de la necesidad de atender a la alfabetización de niños y niñas, por iniciativa del presidente Domingo F. Sarmiento se inició la creación de escuelas normales, luego de varios intentos por parte de las provincias. En 1871 se inauguró la primera Escuela Normal en la ciudad de Paraná (Entre Ríos),

[1] *Memoria*, 1870. Sobre los colegios de educandas de Salta y Jujuy, véanse Centanni (2020) y Cohen Imach (2003).

que era inicialmente de varones y se hizo mixta seis años después. En 1875 se creó la segunda Normal en la ciudad de Tucumán que fue de varones, pero se admitieron mujeres hasta que se abrió la Normal femenina. El presidente Sarmiento impulsó la contratación de maestros estadounidenses para que se hiciesen cargo de estas normales: entre 1869 y 1898 llegaron alrededor de 61 maestras y cuatro maestros, entre los que estuvieron los directores –los hermanos Stearns– de las Normales de Paraná y Tucumán (Luiggi 1959).

En 1875 se aprobó un decreto que ordenaba crear normales de mujeres en las 14 capitales de provincia, con la posibilidad de contratar en el exterior a directoras para estos establecimientos. El propósito, según el ministro nacional, era el de formar mujeres que, por su calidad de «madres» resultaban ideales para trabajar de maestras con los niños más pequeños, es decir, en el jardín de infantes y en los primeros grados de la primaria, además de generar un importante ahorro al Estado al recibir salarios más bajos que los varones en las provincias. A diferencia de los hombres, afirmaba, ellas no estaban distraídas con los «variados quehaceres de la vida civil», ni con los «poderosos atractivos de la vida política», ni con las «carreras más lucrativas y brillantes», por lo que revelaban «un mayor apego a la labor paciente del magisterio».^[2] Producto de este decreto, se fueron fundando las Normales de mujeres en Salta (1882), Jujuy (1884) y Tucumán (1888) (véase cuadro 1.2). La mayoría de estas Normales femeninas asentadas en las capitales de provincia tuvo una o varias maestras norteamericanas en la dirección, a excepción de las Normales de Salta, Tucumán, Santiago del Estero, San Luis y Santa Fe (Rodríguez 2022a). En estos distritos del Noroeste en particular, fueron rechazadas por el clero local por ser del culto protestante. Solo en la Normal de mujeres de Jujuy pudo ser designada una de las pocas estadounidenses católicas que arribó al país.

En paralelo, entre 1874 y 1888 se crearon 13 Normales de varones, entre las que estaban las de Jujuy (1887) –primero como curso anexo en 1877– y Salta (1888), porque se consideraba que ellos eran necesarios para ocupar los puestos para los que ellas no estaban

[2] *Memoria*, 1876, pág. 207.

«naturalmente» preparadas: la enseñanza en los grados superiores de la escuela primaria (de cuarto a sexto), los altos cargos de la burocracia, los puestos directivos, el profesorado en el nivel medio y las escuelas rurales (Rodríguez 2021b). A partir de 1887 se fueron abriendo normales mixtas en ciudades medianas y pequeñas, como la de Monteros (Tucumán) en 1907 (véase cuadro 1.2).

Año de apertura y ubicación	Primeros directores
Provincia de Tucumán	
1875. Tucumán, varones, recibió mujeres hasta 1888. En 1900 se cierra el curso de magisterio por el decreto de «refundición» con el Colegio Nacional.	John Stearns (1875-1877). Paul Groussac (1878-1883). Enrique Aymerich (1883-1886). Silvano Bores (1886-1887). Ramón V. López (1887-1900)
1888. Tucumán, mujeres. En 1900 comienza a funcionar con la Escuela de Aplicación de varones de la ex Normal masculina. En 1917 pasa a ser Normal de Profesoras, quedando de Maestras en 1931. Luego se hace mixta.	Delia Robles Madariaga (1888-1890). Catalina Jiménez de Ayala (1890-1902). Enriqueta Lucero (1902-1903). Catalina Jiménez de Ayala (1903-1921)
1907. Monteros, mixta	José María Monzón (1907-1920 y continuó)
Provincia de Salta	
1882. Salta, mujeres. En 1900 comienza a funcionar con la Escuela de Aplicación de varones de la ex Normal masculina. Luego se hace mixta.	María Pilar Sarriera (1882-1887). María López Gascón (1887-1891). Corina Echenique (1891-1892). María López Gascón (interina) (1892-1896). Isauro Robles Madariaga (1896-1909). Florentino M. Serrey (1909-1917). José Eustaquio Alderete (1917). María Ernestina Gutiérrez (1918-1920 y continuó)
1888. Salta, varones. En 1900 se cierra el curso de magisterio por el decreto de «refundición» con el Colegio Nacional.	Francisco Alsina (1888-1900)
1910. Rosario de la Frontera, mixta de Preceptores, en 1930 se cierra y en 1931 pasa a ser de Enseñanza Vocacional (nivel post primario). A partir de 1932 vuelve a ser Escuela Normal de Adaptación Regional.	Carmen Salas (1910-1920 y continuó)
Provincia de Jujuy	
1877. Jujuy, varones, se crea como curso normal anexo al Colegio Nacional y después de unos años se cierra. 1887. Jujuy, varones, se funda como Escuela Normal. En 1900 se cierra el curso de magisterio por el decreto de «refundición» con el Colegio Nacional.	Sergio Alvarado (1877-1880). Pablo Arroyo (1887-1900)
1884. Jujuy, mujeres. En 1900 comienza a funcionar con la Escuela de Aplicación de varones de la ex Normal masculina. Luego de hace mixta.	Juana (Jeannette) Stevens (1884-1903). Pablo Arroyo (1903-1909). Augusto E. Talice (1910-1915). Carmen Ávila de Naverán (1915-1920 y continuó)
1921. Humahuaca, mixta de Preceptores, en 1930 se cierra y en 1931 pasa a ser de Enseñanza Vocacional (nivel post primario), en 1933 es de Orientación Rural y en 1935 vuelve a ser Escuela Normal de Adaptación Regional.	Normando Baca Cau (1921 y continuó)

Cuadro 1.2. Escuelas Normales en Tucumán, Salta y Jujuy (1875-1920). Fuente: elaboración propia en base a las *Memorias* del Ministerio de Instrucción Pública y Rodríguez (2020a).

Gran parte del éxito inicial que tuvieron estas normales fue debido a que la mayoría de los estudiantes recibió becas del gobierno nacional, con el compromiso de trabajar como maestros durante unos años. En el contexto de la crisis económica de 1890, se comenzaron a escuchar voces asegurando que los varones becados abandonaban sus estudios antes de recibirse o no ejercían luego la profesión y con ello defraudaban al fisco, por lo que en 1891 el gobierno decidió suprimir las becas para varones en los cursos de magisterio. Esto causó una disminución abrupta de la matrícula y una serie de protestas entre los normalistas. Al poco tiempo las becas fueron repuestas, pero no se actualizaron de acuerdo a la inflación. En este contexto, el ministro Osvaldo Magnasco decidió en 1900 anexas dichos cursos a los colegios nacionales (decreto de «refundición») siendo luego cerrados, al tiempo que las escuelas de aplicación de varones fueron pasadas a las normales femeninas (véase cuadro 1.2). Esta medida causó un enorme perjuicio para los maestros y profesores que se quedaron sin trabajo, por lo que varios fueron designados en las normales femeninas.

Después de esto, los directivos de las normales de mujeres se vieron sobrecargados en su tarea, teniendo que atender, además de la primaria femenina, el nuevo establecimiento de nivel primario masculino. El otro problema fue que los egresados de estas escuelas de aplicación de varones tenían prohibido ingresar al curso de magisterio de las normales de mujeres. Dado que los funcionarios estuvieron siempre interesados en formar varones por las razones que ya mencionamos, entre las décadas de 1910 y 1920 fueron haciendo mixtos estos cursos normales. A partir de esta medida, se fue autorizando que las escuelas primarias se hiciesen mixtas de hecho, anotando a los niños y niñas en un mismo grado.

En 1909, se comenzaron a fundar normales mixtas rurales, de preceptores y subpreceptores en localidades pequeñas, con el objetivo de titular maestros rurales. El plan de estudios estaba acortado a dos años y no tenía materias agrarias, dado que se buscaba que los aspirantes egresaran lo más pronto posible y contribuyeran a erradicar el analfabetismo en esas zonas (Rodríguez 2020a). De este grupo fueron las de Rosario de la Frontera en Salta y de Humahuaca en Jujuy (véase cuadro 1.2). En 1930, estas y ocho normales de preceptores más fueron cerradas, esgrimiendo razones económicas,

pero también porque ese plan de estudios acortado y sin orientación específica, no servía a las necesidades de la campaña. Estos y los demás establecimientos conservaron sus escuelas de aplicación, fueron convertidos en escuelas vocacionales y posprimarias (de orientación rural) hasta que a partir de 1932 se comenzaron a restituir los cursos de magisterio en estas ex normales de preceptores, pero esta vez con planes de cuatro años similares a las normales comunes y con materias agrarias. Estas nuevas normales fueron denominadas de adaptación regional, resultaron 18 en total y estuvieron ubicadas en las mencionadas Humahuaca y Rosario de la Frontera, y en las localidades de San Isidro, Santa María, Olta, Jáchal, Caucete, San Juan, San Francisco del Monte de Oro, Rivadavia, Paso de los Libres, Formosa, Cruz del Eje, Frías, La Banda, Chascomús, Esquel y Zapala (Rodríguez 2020a).

Como mostramos en otros trabajos, en las escuelas normales nacionales nunca hubo distinciones salariales por género y las directoras, directores, regentes, maestros y maestras cobraron siempre lo mismo (Rodríguez 2021b). De acuerdo a un estudio sobre los empleados de la burocracia nacional (Salvatore y Arón, 2021), las estadísticas de 1893 mostraban que el 64.9 % de los salarios medios de los empleados públicos estaba entre \$ 51 y \$ 150, mientras que los empleados con salarios de hasta \$ 50 eran minoría (18 %), así como los de salarios superiores a \$ 150 (17 %). Se deduce de esto que dentro de las normales había una gran dispersión salarial y su personal se ubicaba en los tres sectores: entre los altos estaban los directores y profesores (con tres cátedras) de las Normales que percibían salarios entre \$ 200 y \$ 300, igual que los rectores de los Colegios Nacionales; los maestros se ubicaban entre los sectores medios (\$ 80 y \$ 110), y los ayudantes y el personal de limpieza, entre los más bajos (\$ 40 y \$ 30) (Rodríguez 2022b). Los salarios de los directivos, profesores y maestros nacionales en general, fueron más altos que los estipendios de los maestros empleados por los gobiernos provinciales.

A continuación, presentaremos fragmentos de los informes que debían exponer los directores de las normales y algunos datos sobre sus trayectorias previas. De los reportes, hemos seleccionado las partes que se referían a la cuestión edilicia y presupuestaria; los cambios que se produjeron a lo largo del tiempo; las característi-

cas de los alumnos y sus comunidades; las actividades de ayuda social y cultural que organizaron; la situación en la que estaban las asignaturas «femeninas»; los conflictos sucedidos; y algunas cifras de inscriptos y egresados, entre otras cuestiones.

1.2 Las escuelas normales de la provincia de Tucumán

La Normal de Tucumán se inauguró el 25 de mayo de 1875 con la presencia de las más altas autoridades provinciales, siendo nombrado director el estadounidense John William Stearns, que había arribado al país el año anterior con su esposa e hijos pequeños, contratado para dirigir este establecimiento con un salario de 300 pesos mensuales que resultaba el doble de lo que recibía el rector del Colegio Nacional en ese entonces (150 pesos mensuales).^[3]

En las cartas que escribió a su hermano –citadas en Luiggi (1959)– John relataba que iban a la Normal niños pobres completamente desnudos o apenas vestidos con una camisa andrajosa y que los de clase media no se lavaban ni peinaban e iban con ropas que él consideraba apropiada solo para los mendigos. Para remediar esta situación, el director les prohibió la entrada al establecimiento a los niños que no concurriesen decentemente vestidos, consiguiendo que los padres aceptaran comprarles a sus hijos ropas nuevas. El estadounidense decía estar todo el tiempo con el ánimo agobiado por la barbarie que lo rodeaba, donde solo había pobreza, miseria, lodo y sucias chozas de paja, y las únicas residencias lujosas se encontraban en el centro, alrededor de la plaza. También se quejaba por las enfermedades como el paludismo y la malaria, el calor constante, la presencia de los gauchos, y el estado dudoso en que se vendían la carne, la leche, la manteca, las frutas y verduras (Luiggi 1959).

Junto con Stearns, fueron contratadas las maestras norteamericanas Sara Boyd (regente) y Mary Conway, esta última fue una de las pocas que profesaba la religión católica. Ambas permanecieron menos de un año y nunca más hubo otro docente de esa nacionalidad. Igual que sucedió con su hermano en la Normal de Paraná, John recibió el hostigamiento del clero local, que se oponía a la

[3] *Memoria*, 1874.

presencia de extranjeros de religión protestante al frente de una institución formadora de docentes.

La Normal comenzó con 43 alumnos maestros y 268 niños en la Escuela de Aplicación. El plan de estudios del curso normal duraba dos años porque la idea inicial era que los estudiantes continuaran sus estudios de profesorado en la Normal de Paraná, pero en 1877 esta posibilidad fue descartada y el plan se extendió a tres años, con las siguientes asignaturas:

Primer año: Aritmética. Geografía. Castellano. Caligrafía y dibujo. Canto. Instrucción moral. Ejercicios físicos. *Segundo año:* Aritmética. Geografía. Castellano. Nociones de Física. Nociones de Química. Nociones de Astronomía. Teneduría de libros. Nociones de Historia Natural (Botánica). Pedagogía teórica y observación de los alumnos en la Escuela de Aplicación. Ejercicios físicos. *Tercer año:* Álgebra. Geometría. Instrucción cívica. Nociones de Historia general e Historia Argentina. Nociones de Historia Natural (Zoología y Mineralogía). Nociones de Fisiología e Higiene. Pedagogía y práctica de los alumnos en la Escuela de Aplicación.^[4]

Como puede apreciarse, no había ninguna materia destinada a las mujeres como Economía Doméstica y Labores, por lo que inicialmente se pensó como una Escuela para varones, aunque recibió siempre una minoría de mujeres. En el informe correspondiente al año 1876, el director Stearns mencionaba que gracias a las becas otorgadas por el gobierno nacional, se habían recibido con el plan de dos años nueve maestros, ocho varones y una mujer, cuatro eran de Tucumán y otros oriundos de provincias aledañas: tres de Santiago del Estero, uno de Salta y otro de Catamarca. Habían funcionado también clases para preceptores, esto era, dirigidas a maestros en ejercicio que estaban trabajando en las escuelas primarias provinciales, pero esta experiencia fue suspendida al poco tiempo. La Escuela de Aplicación había tenido una alta demanda y el director aseguraba que había tenido que rechazar a un gran número de aspirantes por falta de aulas y de maestros. Al año siguiente el curso normal tenía 61 alumnos: 37 en primer año, 20 en segundo y cuatro en tercer año, y la escuela primaria recibía a más de 350 niños, la mayor parte concentrada en el primer grado.

[4] *Memoria*, 1877, págs. LXV-LXVIII.

Ni bien se completaron los tres años del contrato, Stearns junto con otros estadounidenses, se volvió a los Estados Unidos.

A principios de 1878 fue designado Paul Groussac al frente de la Normal, recomendado por el entonces presidente Nicolás Avellaneda, oriundo de Tucumán. Groussac había nacido y estudiado en Francia, llegando a Buenos Aires a los dieciocho años en 1866. Fue nombrado profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1870), escribió en prestigiosas revistas sobre literatura y poesía y allí conoció a Avellaneda cuando era ministro, quien le ofreció cubrir una vacante en el Colegio Nacional de su ciudad natal. El francés permaneció en Tucumán desde 1871 –trabajó también como inspector– hasta fines de 1883 que retornó a Buenos Aires (Groussac 2001).^[5] En uno de sus reportes –llenos de citas en latín y referencias a la literatura clásica– explicaba que cuando se hizo cargo de la dirección, la Escuela de Aplicación tenía casi exclusivamente alumnos «pobres e ignorantes» igual que la *ragged school* inglesa y la *colored school* americana.^[6] Por fortuna, decía, en los últimos años –1880 y 1881– comenzaron a ingresar una mayoría de niños pertenecientes a las principales familias de la ciudad, lo que hacía urgente ampliar el edificio y aumentar el número de profesores en el nivel medio, dado que solo había cuatro y él mismo, que daban en promedio 18 horas de clase. Explicaba que resultaba difícil encontrar docentes interesados, dada la inestabilidad de los cargos y los bajos salarios. El edificio, seguía, estaba ubicado en una calle céntrica muy ruidosa que afectaba la atención de los niños, además de tener una ventilación defectuosa, pocas aulas y condiciones mínimas de higiene en los baños. En gimnasia, se refería solo a las clases destinadas a los varones: se hacían ejercicios musculares varias veces en el día según el método del profesor belga Doex y ejercicios militares.^[7] El director consideraba que había que fundar establecimientos de enseñanza real y práctica para preparar comerciantes, agriculto-

[5] Durante el período que estuvo en Tucumán, Groussac escribió sobre la provincia distintas notas político- literarias en los periódicos locales y participó del Congreso Pedagógico de 1882 (Groussac 2001). Una de las biografías más completas sobre Groussac está en Bruno (2005).

[6] *Memoria*, 1881, pág. 442.

[7] *Memoria*, 1881.

res e industriales y evitar seguir creando colegios nacionales que formaban médicos y abogados en un número excesivo.^[8]

Durante esos años, los estudiantes habían fundado la Sociedad Unión Instructiva (1877) que cerró al poco tiempo. Luego organizaron, junto con los estudiantes del Colegio Nacional la Sociedad Literaria hasta 1882, y dos revistas *El Estudiante* y *El Iniciador*. En junio de 1882 alumnos y ex alumnos de la Normal crearon la Sociedad Literaria Sarmiento que llegó a funcionar en un local propio y mantenía la única biblioteca pública que existía en la provincia (Vignoli 2015a).^[9]

En octubre de 1883 fue nombrado director Enrique Aymerich, egresado de la Escuela Normal de Paraná.^[10] Aymerich describía que la Escuela recibía 40 becas nacionales, de las cuales 32 se distribuían entre las siguientes provincias, igual que en la Normal de Paraná: Jujuy (4), Santiago del Estero (4), La Rioja (4), Tucumán (3), Salta (3), Catamarca (3), San Juan (3), San Luis (3), Mendoza (3), Córdoba (2) y Nación (8).^[11] La Escuela de Aplicación estaba funcionando con los primeros cuatro grados y se estaban construyendo las aulas para crear quinto y sexto grados. En el curso normal había 58 alumnos en total pero había mucho desgranamiento: en primer año eran 31 y solamente ocho en tercero. De esos ocho, egresaron seis: uno estaba enfermo y el otro rindió el examen de todas las asignaturas y pidió ser eximido del examen de la práctica de la enseñanza porque no era su objetivo dedicarse al magisterio, lo cual fue aceptado en tanto no era un alumno becado.^[12] El director solicitaba renovar el material de enseñanza que estaba desde la fundación de la escuela, lo mismo que los pupitres que resultaban muy incómodos: eran en su mayor parte de un solo asiento sin el respaldo completo, contruidos en cedro por carpinteros de la ciudad. Faltaban armarios, mapas, ilustraciones, bibliotecas, gabinetes de física y de química.

[8] *Ibidem*.

[9] *Memoria*, 1889.

[10] Otros egresados de la Normal de Paraná que trabajaron en la de Tucumán fueron Delfín Jijena, Ramón Aranzadi, Jorge Segovia, Waldino Tolosa y Alejandro Alderete (Rodríguez y Petitti 2021).

[11] *Memoria*, 1884.

[12] *Memoria*, 1884.

Al año siguiente el director hacía mención a los conflictos que se habían suscitado a lo largo de 1884 por las declaraciones de sacerdotes y obispos católicos que acusaban al personal de las escuelas normales de estar impartiendo una enseñanza atea, aunque admitía que en su establecimiento no había sucedido nada grave. Luego advertía que la nación había dispuesto 40 becas nacionales para las provincias, pero que no se habían presentado candidatos en Jujuy, Mendoza, La Rioja y San Juan y esta era una tendencia que se iba repitiendo año a año. El director consideraba que los estudiantes no se mostraban interesados debido al escaso monto de las becas (26 pesos) que hacía imposible que un joven de escasos recursos pudiese pagarse el alquiler y la comida en Tucumán, ciudad que desde hacía cuatro años se había encarecido excesivamente por causa del gran desarrollo industrial y comercial, por lo que creía urgente aumentar el monto de las becas a 35 pesos como mínimo.^[13] A esa altura, ya había 16 profesores dando clases en el curso normal, todos varones, la mayoría recibida en la misma Normal. Seguía sin haber materias «femeninas» y en la Escuela de Aplicación los varones ocupaban los grados de tercero a sexto y las maestras estaban en primero y segundo grado, los más superpoblados.^[14]

En 1886 fue designado director Silvano Bores, quien al año siguiente encabezó una revolución en apoyo del presidente Miguel Juárez Celman, para derrocar al gobernador Juan Posse con ayuda del gerente del Banco Hipotecario, del ejército, parte de la policía de Córdoba y obreros ferroviarios de esa provincia. El motín resultó triunfante, Bores dejó la dirección de la Normal para asumir como ministro y resultó gobernador entre junio y septiembre de 1890 (Vignoli 2015a).

En su reemplazo, el ministro de instrucción pública nombró al oriundo de la provincia, egresado de la Normal de Paraná y vicedirector en ese momento, Ramón V. López. Explicaba que había muchísima demanda de las familias con hijos varones para ingresar a la Escuela de Aplicación debido a que en el Colegio Nacional estaban admitiendo solo a los egresados de esa escuela primaria. El director proponía que el gobierno provincial adecuase de manera

[13] *Ibidem.*

[14] *Ibidem.*

urgente sus planes de estudios a los de nación, para descomprimir la matrícula de nivel primario.^[15] En las fiestas cívicas de 1889 y 1891 los alumnos de la Normal hicieron la parada militar en la plaza pública constituidos en batallón escolar y formaron al lado del «11 de Infantería».

Por otro lado, el director informaba que la supresión de las becas en 1891 había provocado que 18 alumnos –de un total de 43– distinguidos por su inteligencia y aplicación, pero sin recursos pecunarios, se viesan obligados a abandonar sus estudios para buscar otros medios de subsistencia.^[16] El director aseguraba que el mantenimiento de las becas era una condición imprescindible para la existencia misma del curso normal, dado que la mayoría de los jóvenes que cursaba era de «una pobreza franciscana».^[17] Respecto a los egresados, entre 1876 y 1892 hubo 108 varones y 21 mujeres hasta 1889 que se diplomó la última, dado que a partir de 1888 habían pasado todas las jóvenes a cursar en la Normal femenina. Del grupo de las tituladas, Delia Robles Madariaga y Catalina Jiménez fueron directoras de esta Normal de mujeres, mientras que Enriqueta Lucero resultó vicedirectora, y Carmen Robles, Solana Todd, Julia Figueroa, Juana Gancedo, Encarnación Goya y Juana Acosta trabajaron como docentes y Aurora Godoy fue nombrada profesora en la Normal de mujeres de Salta.^[18] De los varones, se destacaban Aníbal Helguera Sánchez, quien era en ese momento inspector nacional de escuelas de Jujuy y Emilio Silvetti, profesor en la Normal de varones de Jujuy (Centanni 2022). Había además un egresado que era inspector nacional (Raúl B. Díaz) y otros ejerciendo en las Normales masculinas de San Juan, La Rioja y San Luis.

De acuerdo a sus autoridades, la Escuela Normal de varones de Tucumán fue la única institución de su tipo donde se sustituyeron las tradicionales clases de Gimnasia y Ejercicios Militares por las de Juegos Atlético. En 1892 se fundó el Club Atlético Normal, donde se hacían rescates (a peso vivo y a peso muerto), carreras (hándicap

[15] *Memoria*, 1889.

[16] *Memoria*, 1892.

[17] *Memoria*, 1892, pág. 58o.

[18] *Memoria*, 1893.

y scratch), saltos (en longitud, en altura y con aparatos), luchas gimnásticas, fútbol (por asociación) y cricket^[19] y a principios del siglo XX se organizaron los primeros torneos de fútbol (Vignoli 2015a). En 1900, como ya dijimos, el curso normal masculino cerró y sus alumnos siguieron cursando en el Colegio Nacional, hasta que dicho curso se clausuró definitivamente.

Hemos visto que la segunda Escuela Normal de la ciudad fue para mujeres, se abrió a mediados de 1888 bajo la dirección Delia Robles Madariaga, egresada de la Normal de varones, quien era hasta ese momento vicedirectora de la Normal femenina de Salta. Las 92 alumnas que estaban cursando en la Normal de varones fueron trasladadas a esta institución y año a año la cantidad de aspirantes a ingresar aumentaba, no pudiendo responder a la alta demanda debido a la falta de bancos y maestras. En 1890 asumió la dirección Catalina Jiménez de Ayala, recibida también de la Normal masculina, como vimos. En sus reportes elogiaba en particular a la profesora de Economía Doméstica y Labores, Carmen Z. de Falcucci, quien ofrecía todos los años exposiciones de bordados y costuras confeccionados por las alumnas, que recibían los elogios de toda la comunidad. Entre las primeras egresadas estaba Margarita Todd, que tuvo una trayectoria destacada (Vignoli 2015b).

La directora, además de insistir en la necesidad de ampliar el edificio, advertía que faltaban útiles, mapas, aparatos de física y química. En 1894 las señoras de la Sociedad de Beneficencia organizaron en la sede de la Normal una exposición de dibujos y pinturas para recolectar dinero, de la cual participó la reconocida artista Lola Mora (Vignoli 2015a).^[20] En 1900, como dijimos, la Escuela de Aplicación de la Normal de varones pasó a esta Normal, debido al cierre del curso normal masculino. Por un breve tiempo Ayala estuvo de licencia y la reemplazó Enriqueta Lucero, la vicedirectora. En 1918 por pedido de Ayala, la Normal pasó a ser de profesoras, es decir, las maestras tenían la posibilidad de cursar dos años más y recibirse de profesoras en ciencias y letras. Debido a la baja ma-

[19] *Ibidem.*

[20] En 1898 el gobierno provincial abrió un Jardín de Infantes con la maestra Justa Gómez de Belfiori como directora (Rodríguez 2020b). Es por esta razón que en la Normal de mujeres no se inauguró un Jardín durante este período, como sí ocurrió en las normales de Salta y Jujuy.

trícula y por razones presupuestarias, dicho curso se clausuró en 1931 y volvió a formar solamente maestras.

La tercera fue inaugurada a fines de 1907 como Escuela Normal mixta de Monteros, bajo la dirección de José María Monzón, egresado de la Normal de Paraná. Uno de los impulsores de esta apertura fueron los integrantes del Círculo de Magisterio de la provincia, donde participaba la maestra Todd (Vignoli 2017). De acuerdo a Monzón, la Escuela tuvo una alta demanda desde el principio porque había logrado captar la matrícula de todo el sur de la provincia, de Santiago del Estero y de los departamentos orientales de Catamarca. Reproduciendo ciertas preocupaciones de los varones normalistas de Paraná y de otros (Rodríguez 2021b), el director consideraba un problema que el número de niños disminuyese tan acentuadamente a partir del cuarto grado y que en el magisterio prácticamente fuesen todas mujeres, a pesar de ser un establecimiento mixto.^[21] Era indiscutible, afirmaba, que la educación de los jóvenes se resentía al estar a cargo de la mujer, porque a ellas les faltaba energía, solidez e intensidad en la enseñanza que solamente el hombre podía darle. Era necesario, pues, que el Estado aumentara sustancialmente las remuneraciones de los maestros de primaria para evitar su alejamiento. Como positivo, Monzón reportaba que se había fundado un club de tenis y se organizó un gran gimnasio donde se practicaba gimnasia escolar sueca, tenis, croquet, cricket, fútbol, patín y ciclismo. Se había creado un centro literario y el profesor de música fundó una orquesta de instrumentos de cuerda donde los alumnos ejecutaban mandolines, mandolas, violines, piano, violoncelos y guitarras.^[22]

1.3 Las escuelas normales de la provincia de Salta

A principios de 1882 abrió sus puertas la Normal de mujeres de Salta y se designó directora a María del Pilar Sarriera –desconocemos dónde se graduó, creemos que obtuvo su diploma por medio de un examen de competencia– destinándose 10 becas a casi la mitad del valor del monto que recibían los varones: 14

[21] *Memoria*, 1912.

[22] *Ibidem*.

pesos mensuales cada una.^[23] La ciudad de Salta, afirmaba la directora, no era como la Capital Federal y por ello se hacía todo «con más lentitud» y se requería «más paciencia, más labor, tanto de parte del maestro como del alumno».^[24] Relataba que durante el año escolar de 1884 la asistencia fue buena hasta mediados de septiembre en que algunas niñas dejaron de concurrir a la escuela por la prohibición del señor obispo de Salta. La directora se estaba refiriendo a cuando el obispo Buenaventura Risso Patrón y otros clérigos conminaron a los padres a retirar a sus hijas de las Normales debido a que no tenían incluidas en sus planes de estudio la enseñanza religiosa (Campobassi 1961). Sarriera continuaba explicando que, cuando la pastoral fue leída en los templos, la alarma cundió por la ciudad, los padres que no deseaban privar a sus hijos de la educación conveniente, se veían en el caso de contrariar las disposiciones de la Iglesia y los que preferían estar con esta, sentían que faltaban a los deberes impuestos por la naturaleza y la sociedad. Felizmente, concluía, fueron más los primeros que los últimos y la Normal no dejó de funcionar un solo día. Pasados cuatro o cinco días volvieron a ocupar sus puestos en las aulas muchas de las niñas que en los primeros días de la publicación de la pastoral se habían retirado, «solo 20 alumnas de la Escuela de Aplicación han sido víctimas del temor de sus padres, que no han permitido que sus hijas continúen en la Normal porque el gobierno la había declarado laica».^[25] El ministro de nación le pidió a la directora que hiciera saber a los padres de las alumnas que habían abandonado, que debían devolver el monto de las becas cobradas, de lo contrario se iniciarían acciones legales.

En relación con las egresadas, de acuerdo a Maciel y Guantay (2021), las primeras pertenecieron a los sectores medios y altos de la sociedad. A propósito de esto, la directora denunciaba que hubo becas nacionales que se otorgaron a niñas de buenas familias gracias a los contactos de sus padres influyentes, dejando sin el beneficio a otras que verdaderamente lo necesitaban.^[26] Avanzados

[23] *Memoria*, 1881.

[24] *Memoria*, 1885, pág. 926.

[25] *Memoria*, 1885, pág. 927.

[26] *Memoria*, 1887.

los años, se fueron incorporando para dar clases, igual que en el resto de las Normales, las tituladas de la misma Escuela.

El sub inspector Eleodoro Suárez hizo una visita a la Normal y presentó un reporte muy crítico a la gestión de Sarriera, donde afirmaba que de las 20 alumnas del curso normal, ni una sola había hecho los seis grados de la Escuela de Aplicación, esto hacía que tanto las egresadas como las estudiantes tuviesen muy mal nivel. Así también, apuntaba que varias maestras de la primaria carecían de diploma, no había libro de matrícula ni registros diarios de asistencia.^[27] Debido a este informe desfavorable, Sarriera fue separada del cargo el 15 de agosto de 1887 y fue reemplazada por María López Gascón, una de las primeras egresadas de la Normal n.º 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires. Gascón le dio la razón en todo al inspector y pidió que se separaran de sus cargos a un profesor del nivel medio, a la regente y a las maestras de primero, cuarto, quinto y sexto grado.^[28] La directora se quejaba porque la matrícula en el curso de magisterio no crecía debido a que persistía en la mayoría de las familias salteñas la creencia que en la Normal se conspiraba contra sus creencias católicas y preferían enviar a sus hijas a establecimientos particulares que tenían incluidos la enseñanza religiosa.^[29]

En abril de 1891 asumió como directora Corina Echenique, aunque López Gascón continuó trabajando en la Normal. Igual que su antecesora, se recibió en la Normal n.º 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires y había sido directora de la Normal de mujeres de Corrientes. Informaba que en sexto grado estaban inscriptas seis alumnas y en el curso normal eran ocho en primer año, siete en segundo y dos en tercer año.^[30] Echenique mencionaba que estaba muy sorprendida al notar un número de alumnas tan reducido y esto se debía, por un lado, a las malas condiciones del local y por el otro, a que había tres establecimientos con internado dirigidos por las Hermanas de la Caridad que gozaban de las simpatías generales por estar conducidos por el clero y, a diferencia de la

[27] *Memoria*, 1888.

[28] *Ibidem*.

[29] *Memoria*, 1889.

[30] *Memoria*, 1892.

Normal, tenían espléndidos y amplios edificios.^[31] Respecto al local, Echenique enumeraba una serie de arreglos que había mandado a hacer, así como reparaciones múltiples a los bancos y al material de enseñanza. Luego mostraba en un cuadro que el número de inscriptas bajaba todos los años: de 35 que habían sido en el curso normal de 1883, eran 17 en 1891, igual que en la Escuela de Aplicación, que pasaron de 242 a 187 niñas matriculadas.^[32]

Al año siguiente Echenique fue designada directora de la Normal de mujeres de Santiago del Estero y estuvo en su lugar en forma interina López Gascón, quien advertía que el primer año del curso normal debió suspenderse por falta de estudiantes. En 1896 asumió como director Isauro Robles Madariaga, egresado de la Normal de varones de Catamarca, que en ese momento estaba dando clases en la primaria de la Normal de varones de Salta. Explicaba que había recibido la Escuela en un «estado de desquicio y desorganización» pero que, desde su llegada, todo había ido mejorando.^[33] Para esa época, el curso normal había incrementado su matrícula en 44 alumnas y en la Escuela de Aplicación eran 302. Debido al incremento de la inscriptas, la Escuela estaba funcionando en dos casas particulares completamente inadecuadas, por lo que resultaba urgente la construcción de un edificio propio. Faltaban además, todo tipo de mobiliario y materiales. En el año 1900, producto del cierre del curso normal masculino, la Escuela pasó a funcionar con la Escuela de Aplicación de varones.

Robles Madariaga indicaba que con el fin de darle a la asignatura Economía Doméstica el aspecto práctico, habían iniciado ese año las clases de cocina para las alumnas de tercer año y que él había impartido una serie de conferencias sobre fotografía, logrando que las estudiantes sacaran diversas fotos del establecimiento y entre sus compañeras, con muy buenos resultados.^[34] En 1901 se inauguró el Jardín de Infantes a cargo de la directora Lila Junor y en 1905 comenzó la construcción del edificio propio que se inauguró en 1909.

[31] *Ibidem.*

[32] *Ibidem.*

[33] *Memoria*, 1899, pág. 604.

[34] *Memoria*, 1901.

Ese mismo año, 1909, Robles Madariaga fue trasladado a dirigir la Normal mixta de Bahía Blanca y fue designado Florentino M. Serrey. No tenemos mayores datos sobre su trayectoria pero creemos que era egresado del Colegio Nacional de Salta, igual que su hermano Carlos. En esos años trabajaba como profesor de Álgebra del Colegio y había estado al frente del Consejo General de Educación provincial. En 1916, informaba Serrey, hubo 988 alumnos en total: 199 alumnas en el curso normal, 649 en la Escuela de Aplicación y 398 en el Jardín de Infantes.^[35] En 1917 ejerció como director por un breve lapso el profesor de la casa, José Eustaquio Alderete, egresado de la Normal de varones de Tucumán, quien afirmaba que en esos años aspiraban a ingresar a la Normal la «gente de la primera sociedad, las hijas de las familias más distinguidas» que ya no buscaban, como en el pasado, hacer estudios en colegios particulares religiosos. La carrera de magisterio era ahora la preferida por la mujer de todas las clases sociales, aseguraba, dado que era una garantía y les aseguraba una vida librada de la miseria y contra las tentaciones mundanas.^[36]

En 1918 fue nombrada directora María Ernestina Gutiérrez, recibida de la Normal n.º 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires. Elogiaba el nuevo edificio, construido especialmente para la Escuela, que ocupaba una manzana de terreno, era amplio, cómodo y adecuado, las aulas estaba bien ventiladas y con suficiente luz, aunque faltaban algunas importantes terminaciones. Gracias al nuevo local, la matrícula había ascendido a 1.184 alumnos.^[37]

La segunda Escuela Normal era para varones, se inauguró en 1888 en la ciudad capital con el profesor Francisco Alsina al frente, egresado de la Normal de Paraná. En los inicios hubo varios titulados que optaron por continuar sus estudios en Paraná para recibirse de profesores normales (dos años más) con becas del gobierno nacional.^[38] Igual que en las demás Normales masculinas, como ya mencionamos, la supresión de las becas en 1891 provocó

[35] *Memoria*, 1917.

[36] *Ibidem*.

[37] *Memoria*, 1920.

[38] Otros egresados de la Normal de Paraná que estuvieron trabajando en esta Escuela fueron: Ricardo Orihuela, Francisco Núñez, Alejandro Alderete, Alcides G. Juárez, Josué Gorriti, Francisco López Pereyra, Jorge V.

la disminución abrupta de la matrícula y la restitución posterior, pero sin actualización del monto, no logró revertir la situación. Con solo cuatro alumnos en tercer año, el director debió cerrar ese curso por causa de un decreto que establecía como mínimo cinco estudiantes.^[39] Era cosa sabida, seguía el director, que solo se dedicaban al magisterio los jóvenes pobres y casi todos tuvieron que abandonar por falta de auxilio pecuniario. Las familias que tenían ciertas posibilidades retiraban a sus hijos del cuarto grado de la Escuela de Aplicación y los anotaban para rendir el examen de ingreso al Colegio Nacional, que les garantizaba un mejor porvenir al habilitarles el ingreso a la universidad y el estudio de profesiones liberales. Alsina proponía juntar esta Normal con la de mujeres y hacerla mixta, con la consiguiente economía al erario nacional, aunque reconocía que esto suponía «un grado de cultura social que dudo hayamos alcanzado por el momento en esta localidad».^[40]

La tercera Escuela Normal de la provincia se inauguró en la localidad de Rosario de la Frontera el 11 de abril de 1910 como Normal mixta de Preceptores, bajo la dirección de la tucumana Carmen Salas, recibida en la Normal de mujeres de su ciudad natal, permaneciendo en el cargo más de 36 años.^[41] Unos años después, la inscripción ascendía a 320 alumnos en la Escuela de Aplicación y 44 en el curso normal.^[42] En general, la asistencia era buena pero se afectaba todos los años por los casos de paludismo y malaria que se agravaban por la falta de un médico.^[43] El edificio estaba en pésimas condiciones y le faltaba todo tipo de materiales de enseñanza. A pesar de las dificultades, la directora promovió el funcionamiento de una escuela nocturna para adultos, organizaba grandes fiestas escolares que se habían transformado en puntos de preferencia de las familias y del pueblo todo, convocaba a conferen-

Gutiérrez, Isaac Forcada, Belisario J. Flores y Héctor González (Rodríguez y Petitti 2021).

[39] *Memoria*, 1893.

[40] *Memoria*, 1899, pág. 409.

[41] <http://www.carlosjesusmaita.blogspot.com.ar/#!http://carlosjesusmaita.blogspot.com/2011/08/biografia-de-carmen-salas-primera.html> [consultado el 4 de abril de 2019].

[42] *Memoria*, 1918.

[43] *Ibidem*.

cias a fin de promover la cultura del pueblo que se amenizaban con números de música, canto y recitados. Respecto a las egresadas, todas mujeres, mencionaba que iban a trabajar a pueblos alejados de la campaña en duras condiciones, había quienes prestaban servicios en escuelas nacionales distantes cuatro días de caballo de la estación del ferrocarril y otras que solo recibían correspondencia una vez por mes.^[44] Como ya mencionamos, esta y otras normales fueron clausuradas en 1930, reconvertidas y reabiertas a los pocos años.

1.4 Las escuelas normales en la provincia de Jujuy

En 1877 se estableció un curso normal masculino anexo al Colegio Nacional de Jujuy –igual que en Corrientes, San Luis y Santiago del Estero– con Sergio Alvarado como director, egresado de la Normal de Paraná,^[45] pero funcionó durante unos años y fue cerrado. El 25 de abril de 1887 fue inaugurada la Escuela Normal de varones en un edificio propio y su director fue Pablo Arroyo, también egresado de Paraná.^[46] Como era habitual, el primer local era alquilado y necesitaba múltiples refacciones, por lo que el director pedía que se mudaran al edificio del Colegio Nacional, que era mucho más amplio y sus estudiantes, a la casa de la Normal, dado que el Colegio solo tenía 24 alumnos en total. Se quejaba porque los profesores y maestros, casi todos varones, tenían otros empleos, por lo que llegaban tarde o se ausentaban con frecuencia (Centanni 2020). Advertía que las epidemias como las de cólera perjudicaban todos los años la buena marcha de la Escuela. También se lamentaba por la mala preparación de los alumnos que querían ingresar a primer año del curso normal y del éxodo que se producía en tercero y cuarto grado porque las familias retiraban a sus hijos para anotarlos en el Colegio Nacional.

[44] *Memoria*, 1919.

[45] *Memoria*, 1877.

[46] Otros egresados de Paraná que estuvieron trabajando en la Normal de Jujuy fueron: Javier Acuña, José E. Basualdo, José S. Cuñado, José Montero, Torcuato María Naverán, Pastor Gorostiaga, Bernardo García, Octavio Martiarena, Justo Inchausty y Gregorio Cárdenas (Rodríguez y Petitti 2021).

La Escuela tenía 30 becados que recibían 20 pesos mensuales, pero, debido a la supresión de las becas y que la mayoría de los jóvenes era de escasísimos recursos, se había producido ese año una deserción alarmante.^[47] Otro hecho que contribuía a la disminución de la matrícula era que los alumnos más humildes que finalizaban el primer año de magisterio abandonaban la carrera para emplearse en las escuelas primarias de la ciudad. Sin dudas, concluía el director, era la pobreza lo que les impedía continuar, dado que con lo exiguo de la beca nacional –20\$– ningún joven podía costearse casa, vestidos, alimentación y satisfacer las exigencias escolares.^[48]

En 1899 el director elogiaba el decreto que perseguía el propósito de que el personal directivo y docente de los establecimientos de nivel secundario, normal y especial se consagrara principalmente a la enseñanza. De acuerdo a la norma, se resolvió prohibir al personal ejercer funciones oficiales, rentadas o gratuitas, permanentes o transitorias en los poderes públicos de provincias o municipalidades y la posibilidad de acumular hasta cuatro cátedras en cada uno de los establecimientos. La medida provocó una serie de renunciaciones entre los docentes varones de todo el país y en la Normal jujeña en particular (Centanni 2022).^[49] Igual que en Tucumán y Salta, el curso normal de varones fue cerrado en 1900 y la Escuela de Aplicación se anexó a la Normal femenina.

La segunda Escuela Normal de la ciudad fue la de mujeres, que abrió sus puertas en abril de 1884, bajo la dirección de Juana (Jeanette) Stevens. Juana decía que había venido a la Argentina porque deseaba vivir en un país católico, religión que había adoptado a los 29 años (Luiggi 1959). En uno de sus primeros informes, planteaba que el edificio estaba en muy malas condiciones y pedía que las becas se repartiesen entre las niñas de los pueblos rurales, tal cual indicaba la normativa, porque las estaban recibiendo niñas de clase alta que no las necesitaban como aquellas (Yépez 2003).^[50] En la Escuela de Aplicación la directora había sumado más grados –sin

[47] *Memoria*, 1893.

[48] *Memoria*, 1899.

[49] *Memoria*, 1899.

[50] *Memoria*, 1887.

consultar al ministro— porque había niñas que ingresaban a primero a los 5 años de edad y egresaban antes de la edad reglamentaria para pasar al magisterio, que era de 14 años. Solicitaba un aumento de sueldo a las maestras que estaban lejos de sus familias y trabajaban con mucha abnegación, sin más recursos que sus estipendios. En esta Normal se abrió el primer Jardín de Infantes normalista de esta zona del Noroeste (1898) con las directoras Pía Doménico primero y Hortensia Galiano después (Rodríguez 2020b).

Al contrario de lo que sucedió en Salta, el establecimiento tuvo desde los inicios una gran aceptación entre las familias jujeñas, entre otras cosas, porque todos los días Stevens reunía en el patio a sus alumnas cinco minutos previos a la entrada y las instruía en el credo católico. En 1890 solicitó autorización y se la dieron, para implementar la enseñanza religiosa en la Normal, al tiempo que colgó cuadros religiosos en el interior del edificio y un Sagrado Corazón directamente sobre la puerta de la entrada principal (Luiggi 1959). Por otra parte, la directora logró que los padres de las clases altas dejaran de enviar a sus hijas acompañadas por una criada que les llevaba los libros, explicándoles que serían futuras maestras y era ridículo pensar que una sirvienta las ayudaría luego en su trabajo. Los sábados a la tarde la directora llevaba a sus alumnas a realizar largas caminatas para observar pájaros, árboles, flores y formaciones rocosas (Luiggi 1959).

En 1903 el inspector Leopoldo Lugones, en una visita al establecimiento, le advirtió a Stevens que estaba prohibido por ley exhibir imágenes religiosas e impartir enseñanza de esa orientación dentro del horario escolar. A causa de este episodio, la directora decidió renunciar y en el informe de ese año, su reemplazante anunciaba que Stevens se encontraba en muy mal estado de salud (Yépez 2003).^[51] Juana se quedó a vivir en un convento de la ciudad.

Fue reemplazada por el ex director Pablo Arroyo, quien hablaba de las malas condiciones edilicias y sobre todo de la casa donde funcionaba la Escuela de Aplicación de los varones, que estaba en pésimo estado. Era necesario alquilar un tercer local para alojar al Jardín de Infantes y a algunos grados de la Escuela de Aplicación de niñas, reclamo que fue atendido.

[51] *Memoria*, 1903.

Arroyo se jubiló y en abril de 1910 fue designado Augusto E. Talice quien ocupó también un cargo como vocal del Consejo General de Educación (Centanni 2020). Titulado en la Normal de Mercedes (provincia de Buenos Aires), dio clases en distintas Normales de esa provincia (Azul y Mercedes) y fue vicedirector en Chivilcoy (Buenos Aires). Mencionaba que la escuela estaba funcionando en cuatro locales separados por dos, tres y cuatro cuadras y que esto traía aparejados serios inconvenientes para la buena marcha y regular funcionamiento de la institución, con la constante peregrinación de unos y otros de un local a otro.^[52] Sobre el personal, siete eran varones y 31 mujeres y esta preponderancia se debía, acotaba, a que había muy pocos hombres en la ciudad con título profesional, sumado a que los varones de la Escuela de Aplicación no tenían acceso al curso normal. El director creía que era momento de hacer mixto el curso de magisterio, principalmente porque la eficacia de los varones era superior al de las mujeres por múltiples razones, «especialmente en lo que se refiere a la formación del carácter de los futuros ciudadanos», además que se cubrirían los cargos en las escuelas de campaña que estaban en manos de personas «casi analfabetas e inmorales».^[53] Se quejaba porque tenía profesores varones que habían ingresado a trabajar gracias a contactos con políticos y no teniendo en cuenta las sugerencias del director. Esto daba, remarcaba, resultados funestos para la marcha de la Normal. Además, el material era deficiente y no había sido renovado desde la fundación hacía 27 años. De todos modos, admitía, la Escuela Normal era la institución más querida por la sociedad jujeña.

Esta Normal se hizo mixta en 1914 y a fines del año 1915 asumió Carmen Ávila E. de Naverán, titulada de maestra en esa misma Escuela y de profesora en la Normal n.º 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires. Relataba que era la primera vez que se había inscripto tal cantidad de alumnos en primer año: un total de 28 de los cuales 25 eran mujeres y 3 varones. La directora se mostraba en desacuerdo con la eliminación que había hecho el ministro de las becas para todos los alumnos de magisterio en 1916, porque esto perjudicaba grandemente a casi todos los alumnos y alumnas,

[52] *Memoria*, 1910.

[53] *Ibidem*, pág. 237.

dado que en general eran pobres, muchos estaban afectados de paludismo desde que nacían y sus padres tenían serios problemas de alcoholismo. Entre las acciones educativas que emprendió con el objeto de afianzar la educación moral de los niños, estuvo la visita que hicieron a la primera directora, Juana Stevens, entre otras actividades.^[54] El edificio continuaba siendo ruinoso, agravado por el paso del tiempo.^[55]

Con respecto a la tercera Escuela Normal de la provincia, el 7 de abril de 1921 se inauguró la Normal de Preceptores de Humahuaca bajo la dirección de Normando Baca Cau, egresado de la Normal de varones de Catamarca y de profesor de Letras en la Normal de Paraná. Había dado clases en la Normal Rural provincial Alberdi en Entre Ríos (Paleari 1992). Hemos indicado que esta Normal fue parte de un conjunto de Escuelas destinadas a formar a maestros rurales, junto con la de Rosario de la Frontera (Rodríguez 2020a).

El director afirmaba que en la Escuela de Aplicación la mayoría de los maestros carecía de título y si se contaba «el factor étnico y el abandono o la negligencia de los padres de familia en la educación de sus hijos» resultaba imperioso que los ministros designaran maestros titulados jóvenes, entusiastas y competentes.^[56] Avanzados los años, la situación comenzó a mejorar con la organización de reuniones periódicas, la constitución de centros deportivos y la vinculación con instituciones culturales, entre otras actividades, mediante las cuales había logrado establecer una «corriente de simpatía hacia la Escuela».^[57] De todos modos, en 1930 el gobierno de facto decidió suprimir el curso de magisterio y unos años después lo volvió a abrir (véase cuadro 1.2).

1.5 Reflexiones finales

En este capítulo estudiamos cómo se ocurrieron las sucesivas fundaciones de las primeras escuelas normales en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy entre 1875 y 1920, planteando cuatro hipótesis vinculadas a la feminización del magisterio, la situación de

[54] *Memoria*, 1917.

[55] *Memoria*, 1918.

[56] *Memoria*, 1923, pág. 163.

[57] *Memoria*, 1925, pág. 128.

sus estudiantes y egresados, la cuestión religiosa y sus directores. Acerca del proceso de feminización del magisterio en estas tres jurisdicciones, observamos que fue producto, tanto de los discursos como de las medidas que se fueron tomando. Las primeras Normales de esta zona fueron de varones: la de Tucumán (1875) –que recibió desde los inicios una minoría de mujeres– y la de Jujuy (1877) que funcionó por unos años como curso anexo. Luego se fundaron normales de mujeres en las ciudades de Salta (1882), Jujuy (1884) y Tucumán (1888) y normales de varones en Jujuy (1887) y Salta (1888). Hemos mostrado que los funcionarios, al tiempo que alentaban a las mujeres a ingresar a la carrera de magisterio en virtud de sus cualidades «naturales», creían necesario que hubiese varones en la profesión para ocuparse de los grados superiores y en puestos para los que ellas supuestamente no estaban capacitadas. Sin embargo, los ministros decidieron no aumentar el monto de las becas que se les asignaban a los varones, luego las suprimieron, posteriormente las restituyeron y finalmente cerraron los tres cursos de magisterio masculinos que existían en la región. El resultado fue que directores y profesores se quedaron sin trabajo y los aspirantes al magisterio, sin posibilidades de estudiar. Las escuelas de aplicación de varones tuvieron mejor destino porque fueron anexadas a las normales femeninas, pero durante un tiempo se les prohibió a los egresados de sexto grado inscribirse en los cursos normales para mujeres, hasta que los ministros fueron declarándolos mixtos. Asimismo, reforzando los estereotipos de género, solamente en las normales de mujeres se fundaron los dos únicos jardines de infantes (Jujuy y Salta) de esta zona del Noroeste. Por otra parte, ilustramos que las normales que nacieron mixtas se crearon en el siglo XX en localidades medianas y pequeñas como Monteros (1907), Rosario de la Frontera (1910) y Humahuaca (1921), aunque tuvieron casi siempre una mayoría de mujeres en el curso normal. Estas dos últimas estaban ubicadas en Salta y Jujuy y, a diferencia de la de Monteros, estaban destinadas a formar maestros para las escuelas rurales con planes acortados, pero tuvieron un destino errático dado que fueron cerradas y luego reabiertas, conformando un subsistema algo devaluado dentro del normalismo. Dada las características de esta zona, es interesante preguntarse los motivos

por los cuales en Tucumán no se creó una Normal para titular maestros rurales.

Respecto a sus estudiantes y egresados, hemos visto que los directores de las tres Normales masculinas coincidían en que prácticamente todos los alumnos eran jóvenes pobres que necesitaban algún apoyo económico para seguir estudiando una carrera que les permitiera una rápida salida laboral, a diferencia de otros varones que podían continuar en el Colegio Nacional y luego ir a la universidad. Lo cierto fue que una vez egresados de maestros, a estos jóvenes de las clases bajas se les abrieron muchas oportunidades para ascender relativamente rápido en la profesión como directores de una escuela primaria, regentes o directores de las Normales, incluso algunos se dedicaron a la política y fueron legisladores y gobernadores. Las normales de mujeres eran frecuentadas por jóvenes de distintas clases sociales. Esto fue así porque se consideraba que el magisterio era una carrera «decente» y debido a que en este período los ministros evitaron abrir otro tipo de establecimientos de enseñanza media para ellas, igual que ocurrió en otras partes del país (Rodríguez 2021a). En un contexto de elevado analfabetismo femenino en esta zona del Noroeste, a una parte de estas primeras egresadas se les presentó la posibilidad inédita de acceder a un empleo reconocido socialmente como maestras, regentes, profesoras, vicedirectoras y directoras de las normales, recibiendo salarios nacionales iguales a los hombres que las ubicaban en las clases medias y altas, muchas veces viviendo alejadas de sus padres en otras ciudades. Cabe añadir que algunas de estas normalistas participaron activamente en los movimientos de mujeres y estuvieron, por ejemplo, en el Primer Congreso Femenino Internacional realizado en 1910 en la ciudad de Buenos Aires.

En referencia a la cuestión religiosa, en casi todas las Normales ubicadas en las tres capitales, los directores se referían a los problemas con las autoridades católicas, cuyas diatribas en contra del director en Tucumán porque era protestante y por el plan de estudios que carecía de religión influían en el ánimo de las familias, mayormente católicas. En la Normal de mujeres de Salta la situación fue particularmente grave, en tanto un grupo de padres decidió retirar a sus hijas del establecimiento o directamente enviarlas a instituciones privadas católicas, al tiempo que la ins-

cripción no solo no crecía sino que disminuía año a año. Debido a este clima hostil, se designó una sola directora estadounidense más en Jujuy porque era católica, que además obtuvo permiso para impartir religión en el establecimiento.

En relación con los directores, vimos que hubo 24 en total, 14 varones y 10 mujeres, lo que daba cuenta que los funcionarios –en una época donde eran cada vez menos los varones estudiantes y egresados de magisterio– seguían una regla de género no escrita que establecía que las normales de varones solo podían estar dirigidas por hombres y las de mujeres, por varones y mujeres, estando sobrerrepresentados en los cargos directivos. Del grupo de los varones, la mayoría se había recibido de profesor en la Normal de Paraná, que era el establecimiento más importante de la época. Del lado de las directoras, observamos que en la Normal femenina de Tucumán se dio la particularidad que todas las directoras fueron mujeres egresadas de la Normal masculina, que era más antigua. En cambio, la Normal de mujeres de Salta, que fue anterior a la de varones, tuvo tres directoras tituladas por fuera de la provincia, provenientes de la Normal n.º 1 de Profesoras de Buenos Aires, la institución femenina más prestigiosa del país en esos años (Rodríguez 2021a). Hubo, en comparación con otras regiones, una cantidad menor de directores extranjeros, por las razones ya expuestas: en la Normal de varones de Tucumán estuvieron el director estadounidense y uno francés, y una estadounidense en la Normal de mujeres de Jujuy. Acerca de los informes que debían escribir anualmente estos directores, identificamos que casi todos planteaban que si hubiesen tenido edificios más amplios y en mejores condiciones, con mobiliario y materiales suficientes, la matrícula podría haber sido muy alta evitando así dejar a una gran cantidad de aspirantes sin poder estudiar. También mencionaban con recurrencia los problemas de las enfermedades como el cólera, el paludismo y la malaria. A pesar de todas las dificultades, los directores admitían haber desplegado una intensa tarea cultural y educativa y en las normales de varones, una importante promoción de actividades gimnásticas y deportivas.

Referencias

ALLIAUD, ANDREA

- 2007 *Los maestros y su historia. Los orígenes del magisterio argentino*, Buenos Aires: Granica, referencia citada en página 2.

ASSAF, SOÑA

- 2000 *La Escuela Normal de Tucumán. Reseña histórica*, San Miguel de Tucumán: Editorial Top Graph, referencia citada en página 2.

BEN ALTABEF, NORMA

- 2018 (coord.), *La conformación del sistema educativo en Tucumán*, San Miguel de Tucumán: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en página 2.

BRUNO, PAULA

- 2005 *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires: FCE, referencia citada en página 11.

CALDO, PAULA

- 2018 «Tizas y apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de enseñanza en la Argentina de 1930», en *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*, comp. por Flavia Fiorucci y Laura Graciela Rodríguez, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, págs. 115-140, referencia citada en página 2.

CAMMAROTA, ADRIÁN

- 2021 *Malas maestras: educación, género y conflicto en el sistema escolar argentino*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, referencia citada en página 2.

CAMPOBASSI, JOSÉ

- 1961 *Sarmiento: sus ideas sobre religión, educación y laicismo: respuesta a un libro antisarmientista*, Buenos Aires: Liga Argentina de Cultura Laica, referencia citada en página 17.

CENTANNI, ANTONELA

- 2020 *La conformación y configuración de la burocracia educativa y la profesionalización del magisterio en la provincia de Jujuy (1840-1920)*, Tesis de Doctorado, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, referencia citada en páginas 2, 4, 22, 25.
- 2022 «Presidentes y vocales del Consejo General de Educación de Jujuy (1883-1920): análisis de sus trayectorias», en *Revista IRICE*, n.º 43, págs. 93-111, referencia citada en páginas 2, 14, 23.

COHEN IMACH, VICTORIA

- 2003 «Epístolas en busca de un lugar. Las maestras del Colegio de Educandas de Salta en el proceso secularizador (segunda mitad del siglo XIX)», en *Andes*, n.º 14, págs. 1-25, referencia citada en página 4.

FIORUCCI, FLAVIA

- 2016 «País afeminado, proletariado feminista. Mujeres inmorales e incapaces: la feminización del magisterio en disputa, 1900-1920», en *Anuario de Historia de la Educación*, n.º 2, págs. 120-137, referencia citada en página 2.

GROUSSAC, PAUL

- 2001 *Los que pasaban*, Buenos Aires: Taurus, referencia citada en página 11.

LIONETTI, LUCÍA

- 2018 «Revisitando la tradición normalista. Diálogos entre el peso de la formación y la perspectiva de género», en *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*, ed. por Laura Graciela Rodríguez y Germán Soprano, Rosario: Prohistoria, págs. 69-94, referencia citada en página 2.

LUIGGI, ALICE HOUSTON

- 1959 *Sesenta y cinco valientes*, Buenos Aires: Ágora, referencia citada en páginas 5, 9, 23, 24.

MACIEL, MARÍA Y SOFÍA GUANTAY

- 2021 «La Escuela Normal como espacio de sociabilidad femenina. Salta, fines del siglo XIX y mediados del XX», en *History of Education in Latin America*, vol. 4, págs. 2-13, referencia citada en páginas 2, 17.

MORGADE, GRACIELA

- 1997 *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina (1870-1930)*, Buenos Aires: Miño y Dávila, referencia citada en página 2.

PALEARI, ANTONIO

- 1992 Ediciones del Gobierno de la provincia de Jujuy, referencia citada en página 26.

RODRÍGUEZ, LAURA GRACIELA

- 2020a «Las Escuelas Normales creadas para formar maestros/as rurales (Argentina, 1903-1952)», en *Mundo Agrario*, vol. 21, n.º 47, págs. 1-25, referencia citada en páginas 6-8, 26.

RODRÍGUEZ, LAURA GRACIELA

- 2020b «Los primeros Jardines de Infantes anexos a las Escuelas Normales (1884-1945). Debates alrededor de la infancia escolarizada», en *Anuario de Historia de la Educación*, vol. 21, n.º 1, págs. 66-86, referencia citada en páginas 15, 24.
- 2021a «Buenos Aires, ciudad de maestras: las Escuelas Normales de mujeres y la formación de una élite profesional femenina (1874-1940)», en *Resgate. Revista Interdisciplinaria de Cultura*, vol. 29, págs. 1-30, referencia citada en páginas 28, 29.
- 2021b «Maestros y maestras y la cuestión de género: planes de estudio, salarios y feminización (Argentina, 1870-1914)», en *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, vol. 5, n.º 1, págs. 1-17, referencia citada en páginas 2, 6, 8, 16.
- 2022a «Las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento y las que vinieron después. Su trabajo en Argentina (1869-1910)», en *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 22, n.º 1, págs. 1-28, referencia citada en página 5.
- 2022b «Las primeras Escuelas Normales de la provincia de Buenos Aires (Mercedes, Azul, Dolores, San Nicolás y La Plata): el arribo de una burocracia nacional a las ciudades del interior (1887-1920)», en *Ejes de Economía y Sociedad*, n.º 11, págs. 134-160, referencia citada en página 8.
- 2023 «La educación de las mujeres según Domingo F. Sarmiento y Juana P. Manso: de la costura y el bordado a la escuela graduada (Buenos Aires, 1858-1878)», en *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, vol. 8, n.º 1, págs. 1-21, referencia citada en página 4.

RODRÍGUEZ, LAURA GRACIELA y EVA MARA PETITTI

- 2021 *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*, Buenos Aires: Teseo, referencia citada en páginas 12, 21, 22.

TEJERINA, MARÍA

- 2016 «Escuela Normal de Salta: una escuela, una ciudad», en *Historia Regional*, n.º 35, págs. 99-107, referencia citada en página 2.

VIGNOLI, MARCELA

- 2015a *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*, Rosario: Prohistoria, referencia citada en páginas 2, 12, 13, 15.
- 2015b «Trayectoria educativa y prácticas asociativas de una tucumana de entre siglos: Margarita Todd, maestra normalista», en *Historia y memoria*, n.º 11, págs. 123-149, referencia citada en páginas 2, 15.
- 2017 (coord.), *La cultura: artistas, instituciones, prácticas*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, referencia citada en páginas 2, 16.

YANNOULAS, SILVIA

- 1996 *Educación: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*, Buenos Aires: Kapeluz, referencia citada en página 2.

YÉPEZ, DANIEL

- 2003 *La mano avara y el Cristo caído. Orígenes de la instrucción pública en Jujuy a fines del siglo XIX*, Córdoba: Alción Editora, referencia citada en páginas 2, 23, 24.